

# EN TORNO A UNA REPRESENTACION

## TEATRAL

Por GUILLERMO CHANDIA C.

Acaba de presentarse en nuestra ciudad el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, primero en escena "Las Pascuales", de Isidora Aguirre. Se trata de un hecho señero al cual cabe referirse, aún cuando no nos ocuparemos de exponer trayectoria, porque la historia del conjunto universitario es sobradamente conocida, ni trataremos de bosquejar una crítica porque ella iría dirigida hacia una obra que es sólo parte de un todo al que nos queremos referir.

La actividad teatral, mejor aún la actitud teatral, ha sido siempre una suma, una síntesis de las ideas estéticas de una época. Al Teatro concurren las diversas artes y hoy en día incluso las ciencias culturales, de tal manera que cada vez más la escena es un espejo donde se mira el conglomerado humano que hace la época. Por supuesto que no se trata de una imagen solamente al natural, si no enriquecida por el estruendo del poeta o el dramaturgo que con su individualidad hacen un análisis previo en busca de una verdad permanente.

Sucede que la escena se nutre siempre de la realidad, sea ésta material o espiritual, y la realidad es sencilla, simple, natural y fluyente. No gusta del diámetro, la retórica o el pensamiento alambicado. Así, la escena que emana de la naturaleza también sencilla y fluyente, al mismo tiempo que asquible a todos los públicos. Cuando el autor se aparta de este precepto aparece el preciosismo lo culterano, lo barroco, que por sobre cargado y académico se ofrece oscuro. Cuando el teatro se apr-

ta de la multitud con la base natural que lo sustenta y prospera una raíz "dilettante" que hace aún más honda la separación con el tronco de la naturaleza. La Historia del Teatro es rica en ejemplos: la ruina del teatro hindú fue su divorcio de las clases populares y sus sagas y mitos, a la par que una producción exclusiva para los brahmanes. En Grecia, Eurípides liquidó el edificio monumental cuyas bases echaran "Esquilo y Sófocles, y los esfuerzos de Aristóteles no fueron suficientes para combatir el primer autor que es la Historia del Teatro hizo de "oscurantista". La escena clásica se apartó del "comunes" y se afinó en la aristocracia por y para ella.

Aquellos dos tipos teatrales clásicos prácticamente murieron y sólo la participación constante y efectiva del pueblo durante la Edad Media pudo resucitar a la escena y poner la primera piedra del Teatro Occidental Moderno. El Medievo con sus "Pasiones" y "Milagros" que son montados por pueblos enteros, crea la base necesaria para que emerjan los siglos de Oro del Teatro Francés, Español y sobre todo, la Edad Isabelina en Inglaterra. Corneille, Racine y Moliere, Lope y Calderón, Shakespeare y Jonson, todos ellos y aún los menos rutilantes tuvieron su origen en la faena abnegada y hena de fe de todo el pueblo medieval.

El Renacimiento, más un mito que una realidad, un hito y no una etapa en lo que a Teatro se refiere, el amaneramiento además del florecimiento de la erudición

y el estudio cada vez más diversificado que se desarrolló en la Edad Moderna, no alcanzaron a despojar al Teatro de su carácter de síntesis cultural. Sucesivos periodos de academia, esnobismo y "élites" han frenado el progreso de la escena, pero no lo han detenido gracias a un Romain Rolland, un Pirandello, un Claudel, Barrault u O'Neill que siempre han reivindicado al Teatro para la multitud, fuerza viva y bullente, rica en experiencias y siempre pronta a comunicarse, a recibir y a dar, tan generosa como el propio Teatro.

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha cumplido ya dos importantes jornadas. La primera fue con aquel legado teatral universal de manos de mentores extranjeros y nacionales cuando la llama de la escena apenas se mantenía encendida gracias a los esfuerzos de actores individuales, que bregaban consigo mismo y al medio. Fue una etapa de educación y cultivo internos con manifestaciones exteriores de marcado tipo divulgativo para crear un público esencial que, a su vez, expandiera el ideal teatral y exigiera novedad y contenido.

La segunda etapa fue plasmar lo anterior en una organización totalmente nueva para nosotros y que dio tanto fe de su posibilidad que fue prontamente imitada. Ya tenía el TEUCH una idea y el instrumento para ejecutarla. La etapa que venía decía relación con esto y era fundamental. Consistía en captar a la multitud para darle una verdad estética y al mismo tiempo tomar de sus vidas y de sus vírgenes las experiencias capaces de plasmar en dramas auténticamente populares y en valores de permanente universal. Era la etapa decisiva. Era la creación del Teatro Chileno.

Esta es la etapa que nos corresponde vivir y que en Temuco ya se hizo presente en las presentaciones del jueves. Esto es lo que significa "Las Pascuales" al cabo de una obra y después que "La Voz de Apablaza" fue un ensayo preliminar que preparó la disposición asonante y feroz del público de la ciudad. El TEUCH va hacia la multitud para entregársela su verdad. Primero con la sala propia y ahora en su contacto permanente con el país, contacto que ellos han prometido intensificar, enriquecer, pero nunca suspender. Está yendo la hora del Teatro Chileno y a Temuco le ha correspondido ser una campanada.

En estos días en que todo se desenvuelve dentro de un marco de incertidumbre e inseguridad, de doblez y falsedad y derrumbamiento constante de valores mediante la envidia y la calumnia, la soberbia y el ansia, reconforta ver como un conglomerado de seres humanos traducidos en un conjunto teatral, creando un valor perdurable fundamentado en ideales éticos y estéticos. Esto levanta el espíritu. Es el Teatro que una vez más cumple su tarea de buscar a la multitud para fortalecerse en ella y fortalecerla a ella. Una vez más la escena está buscando la tierra más fértil para fructificar y perdurar.

G. Ch. C.

Diario Austral - Temuco

9 de Abril 1958

Gina Las Pascuales